



INTERVENCIÓN COMITÉ FEDERAL

18.03.2023

Gracias presidenta. Gracias, compañeras, compañeros. Buenos días y bienvenidos a vuestra casa, en Ferraz, en Madrid.

Hoy como bien ha dicho Inés, la alcaldesa de A Coruña, celebramos un Comité Federal muy especial para el Partido Socialista. También lo es para la gente progresista de nuestro país. Para todas las ciudades y buena parte de territorios de España. Hoy el Partido Socialista aprueba las candidaturas para las elecciones municipales y autonómicas con las que vamos a concurrir al próximo 28 de mayo.

Candidaturas que son abiertas, como nuestro partido. Un partido abierto, un partido también representativo de todos y cada uno de los municipios, por grande o pequeño que sea. También los territorios. Candidaturas paritarias, como partido feminista que somos y candidaturas también intergeneracionales. Miro por siempre a Adrián, al presidente de Asturias y secretario general de la FSA. La candidata más mayor que presentamos es, querido Adrián, la incombustible compañera asturiana Maricuela, con 104 años de edad. Y el más joven, querido Juan, secretario general del PSOE en Andalucía, es un granadino Javier Román, nacido en 2005.

Si algo representa, nuestro partido por encima de todas esas cuestiones es, sin duda alguna, nuestro compromiso centenario con España. El del PSOE, que no es otro sino el de servir con ejemplaridad y con valentía a la sociedad española. Defender el interés general. Proteger a la mayoría. Gobernar para la gente.



Mirad, el próximo mes de mayo, el PSOE sale a ganar las elecciones. En todos y cada uno de los municipios en los que nos presentamos. En todas y cada una de las comunidades autónomas a las que concurrimos. Convencidos de la fortaleza del proyecto socialista. Y orgullosos, muy orgullosos de los avances logrados por los alcaldes y alcaldesas socialistas, por nuestros presidentes y presidentas autonómicos, en las circunstancias más adversas que hayan podido sufrir a lo largo de estos últimos cuatro años.

De ahí que mi primer mensaje sea, como secretario general del PSOE, de profunda gratitud. A todos aquellos que habéis servido en la política local y autonómica estos cuatro años. Gracias también a los que vais a servir en ellas desde el próximo mes de mayo. Y gracias a quienes habéis trabajado duro desde el Gobierno y desde la oposición para dar una respuesta justa a las demandas de vuestros vecinos y vecinas. Muchísimas gracias.

En estos últimos cuatro años, desde el año 2019, hemos avanzado con paso firme en la agenda de transformaciones que exigía y demandaba nuestro país. Todo ello mientras protegíamos a la gente, primero, de la peor tragedia sanitaria de los últimos cien años de la historia de la humanidad: la pandemia de la Covid 19; y ahora de la peor crisis humanitaria en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Por eso, nuestro deber, el deber de los próximos cuatro años después de las elecciones del mes de mayo, nuestro deber es consolidar durante esos años esa agenda de avances y continuar dando una respuesta social a los desafíos que España y también que compartimos con Europa por delante.

Y en este punto, sobre Ucrania, si me gustaría hacer un comentario después de lo que ayer conocimos en los medios de comunicación. Porque, mirad, cualquier guerra es dolorosa. Esta es doblemente criminal: primero, por sus objetivos que



son los de aplastar la libertad y la soberanía de un país como Ucrania. Pero también lo son por sus métodos como acaba de proclamar el Tribunal Penal Internacional emitiendo una orden de detención contra Putin por la deportación ilegal de niños y niñas ucranianos a Rusia. Ningún crimen debe quedar impune. Ningún crimen quedará impune y, por tanto, desde aquí, queremos trasladar, nuevamente, nuestra solidaridad con el pueblo de Ucrania.

En todo caso, volviendo al hilo de mi intervención, quiero recordar es que en 2018 dimos un paso adelante, el PSOE, para poner fin al mandato de un Gobierno antisocial que había situado a España al borde de la fractura, también territorial, y que también chapoteaba en la corrupción.

Y esto no son solo palabras. Todo el coste de la crisis, recordémoslo, se cargaba entonces sobre las espaldas de las mayorías y se traducía en recortes del Estado del bienestar y en precariedad. La unidad de nuestro país estaba en entredicho, recordemos lo que sucedió en el parlamento de Catalunya en el año 2017 y el recelo existía entre compatriotas. Y mientras, lo que veíamos en los informativos era que se nos descaraban a diario noticias de un partido gangrenado y capaz de todo. Capaz de cobrar comisiones para pagar su sede, capaz de pagar

sobresueldos en negro a sus dirigentes, capaz de destruir las pruebas o las pruebas de sus fechorías a martillazos, capaz incluso de corromper policías para encubrir sus propios delitos; en definitiva, un partido capaz de todo. Pusimos fin con esa moción de censura.

En 2019, recibimos la confianza mayoritaria de la sociedad española y empezamos este tiempo cargado de esperanza, pero también de una enorme determinación y trabajo. Mucho trabajo. Porque había mucho que hacer. Aún

queda mucho por hacer. Pero teníamos claro cuál era el proyecto que proponíamos a nuestros ciudadanos. Querría resumir en una idea central porque cuando hablamos del Gobierno de la gente, hablamos de eso. De reforzar a la clase media y a los trabajadores y trabajadoras de nuestro país que han sido las principales víctimas de la respuesta neoliberal a la crisis financiera.

Y hacerlo en torno a tres direcciones:

La primera de ellas: crear empleo digno con mejores salarios.

En segundo lugar: reconstruir el Estado del bienestar que fue debilitado cuando no recortado, por los Gobiernos del Partido Popular.

Y finalmente, afrontar esas dos grandes revoluciones tan disruptivas en términos sociales y territoriales, como es la Transición Ecológica y la Transformación Digital desde esa triple perspectiva inclusiva que solamente la social democracia puede aportar a esas revoluciones que ya se están dando. Porque el sector privado está en ellas. Es la cohesión social, la cohesión territorial y la igualdad de género a esas dos grandes revoluciones que es la transición ecológica y la transformación digital.

En todo ello hemos avanzado mucho estos años, al tiempo que protegíamos a la gente de la emergencia sanitaria del COVID 19 y ahora de los efectos de la guerra en Ucrania.

Hemos gobernado utilizando el diálogo, primero porque somos un Gobierno de coalición, segundo porque somos un Gobierno de coalición en minoría parlamentario y tercero, porque queríamos hacer las cosas muy distintas a como lo hizo la derecha cuando aprobada, de manera unilateral y con su rodillo parlamentario, contrarreformas que lo que hacían era echar a la gente a la calle. Hemos gobernado utilizando el diálogo, llegando a grandes acuerdos y



garantizando algo muy importante que hoy estamos viendo en los medios de comunicación y es paz social.

Paz social Con reformas tan importantes como la que aprobamos el pasado jueves en el Consejo de ministros y es la modernización de nuestro sistema de pensiones. En este punto, por supuesto, agradecer a la CEF, también a los miembros del Gobierno, pero singularmente a nuestro ministro José Luís Escrivá que nos acompaña hoy. Después le pediré que nos hable aunque sea unos minutos de esta importante culminación de la modernización de nuestro sistema de pensiones. Es la clave de bóveda de nuestro Estado del bienestar. Lo que estamos haciendo es reconstruir aquello que destruyó la derecha, el Pacto de Toledo y con ello, reforzando el pacto entre generaciones, entre jóvenes y mayores.

En estos cinco años hemos desmontado, pieza a pieza, la contrarreforma de las pensiones aprobada unilateralmente por el PP que supuso la congelación de las pensiones de hoy, y que ofrecía a los jubilados de mañana, es decir, a los jóvenes que hoy están cotizando, recortes de hasta el 50% de su pensión. Para la derecha las pensiones dignas son un lujo insostenible. Lo vuelven a repetir hoy, para nosotros, y esa es la gran diferencia, son un derecho irrenunciable. Por eso no solo hemos desmontado la contrarreforma del PP en la década del 2010, sino que de la mano de Bruselas y con el apoyo de los sindicatos, y quiero agradecerlo personalmente, hemos culminado la reconstrucción del Pacto de Toledo. Cumpliendo sus recomendaciones. Garantizando la revalorización de las pensiones conforme al coste de la vida y consolidando la suficiencia financiera del sistema en el medio y en el largo plazo. Y todo ello con paz social.

Decían muchas cosas de este Gobierno, que no íbamos a ser capaces de sacar adelante la reforma de las pensiones. Decían que había que elegir entre las



pensiones de ahora o las pensiones del futuro. Lo decían, además, quienes congelaron las pensiones y deprimieron los salarios cuando estaban en el Gobierno. Y es justo al revés. Que los mejores salarios hoy son la mejor garantía de mejores pensiones mañana. Y tanto hoy como mañana, hay que defender la revalorización de las pensiones porque es la garantía de un retiro digno para la inmensa mayoría.

La gran lección es que cuando se congelan las pensiones, pierden los pensionistas de hoy y cuando se congelan los sueldos, pierden los jóvenes de hoy y los jubilados de mañana. Eso es lo que pasó con los gobiernos de la derecha y su respuesta neoliberal a la crisis financiera. Y Con este gobierno ganan los pensionistas de hoy revalorizando su pensión, y ganan los jóvenes con mejores salarios hoy y mejores pensiones mañana.

Lo lógico sería que la derecha apoyase una reforma trabajada con Bruselas y plenamente alineada con las recomendaciones del Pacto de Toledo. No lo harán. Con su NO a este nuevo avance social, la derecha española vuelve a retratarse y vuelve a quedarse SOLA. Vuelve a quedarse ola.

Por cierto, que hablando de planes ocultos...el plan del Gobierno con las pensiones es claro y conocido: revalorizamos las pensiones y garantizamos su sostenibilidad. ¿Cuál es el plan de los que se oponen? ¿Volver a recortar las pensiones? ¡Que hablen claro! ¡Que hablen claro!

De todas formas, tampoco tiene una receta muy sofisticada para los problemas de este país. Para todo tienen la misma receta: elecciones anticipadas. Curiosamente lo mismo que reclama VOX en su moción de censura. ¿Para hacer



qué? Puesto que ellos no lo dicen, es importante que nosotros lo digamos. Para volver a hacer lo que ya hicieron.

Más allá de las elecciones anticipadas, ¿cuál es el verdadero programa del PP en 2023? Muy sencillo: El programa del PP en 2013. Congelar las pensiones, congelar el Salario Mínimo, congelar las becas, precarizar el empleo, recortar, recortar y recortar el Estado de bienestar.

¿Y cuál es el programa de la ultraderecha más allá de las elecciones anticipadas? Pues el mismo, pero con más fanfarria. Y además un plus de enañamiento con las mujeres, con los homosexuales, con los inmigrantes, en definitiva, un plus de agresividad con quienes tienen más difícil defenderse.

Pero, parémonos por un instante, y hagamos política ficción y supongamos que el Plan de Vox en esta moción de censura saliera delante y que se convocasen elecciones anticipadas. ¿Cuál sería el primer resultado? La anulación de la reforma de las pensiones. ¿Quién saldría ganando? Eso no hace falta que lo diga yo, pero todos sabemos que quienes ganarían no serían los pensionistas.

Y ahora podemos hacer un poco más de política ficción y rebobinar e irnos hasta la primera moción de censura de VOX hace dos años. Supongamos por un momento que hubiera salido adelante. Preguntémosnos cuál sería hoy el resultado. Así sabremos qué pretenden. Porque el resultado sería muy sencillo: la Reforma Laboral no hubiese salido adelante, el salario mínimo no se hubiera aumentado, tampoco las pensiones, ni las becas. Tampoco se hubiese aprobado



el impuesto a las grandes eléctricas, ni a la gran banca, ni tampoco el impuesto de solidaridad a las grandes fortunas.

Creo que se entiende muy claramente por qué la derecha y la ultraderecha exigen y reclaman cada día elecciones anticipadas y quiénes están detrás de esa reclamación de verdad.

Estamos haciendo algo muy importante. Nosotros nos debemos a la gente de a pie. Defendemos lo que piensa la mayoría. Estamos haciendo algo muy importante, es estar llevando al BOE todo aquello por lo que se movilizó la gran mayoría social durante los años de respuesta neoliberal a la crisis financiera:

- Aún recuerdo a los jóvenes estudiantes echarse a las calles contra una reforma educativa que segregaba y abría las puertas a la privatización de la Educación Pública y segregar a nuestros hijos e hijas. Hoy contamos con una ley respaldada por la Comunidad Educativa. Con más de 2.520 millones de euros en becas. La mayor oferta de toda la historia de la democracia.

- Y cómo olvidar las Mareas Blancas de profesionales sanitarios contra los recortes que perpetró la derecha cuando gobernó en nuestro país. ¡4.000 millones de euros de recorte en el primer año de gobierno de la derecha! Hoy tenemos 90.000 profesionales sanitarios más que cuando llegamos al Gobierno. Mil millones de euros que estamos dando para que las CCAA blinden y refuercen lo máspreciado que es la Atención Primaria.

- No me quiero olvidar de los jóvenes que pedían por un gobierno comprometido con atajar la emergencia climática. Hoy España es un ejemplo de compromiso climático, con la aprobación de la primera ley de cambio climático de la historia de nuestra democracia.

- Y los científicos que se fueron por el nulo compromiso con la innovación, la ciencia y la gran precariedad que sufrían y que hoy tienen una nueva ley que les garantiza estabilidad laboral y los suficientes recursos públicos en el presente y el futuro más inmediato.

Tampoco quiero olvidar a los jubilados y jubiladas y muchos salimos a las calles para rechazar ese 0,25% de revalorización. No olvido tampoco la contrarreforma laboral que movilizó a millones de españoles contra los recortes en los derechos de los trabajadores. Precarizaron el empleo y devaluaron los salarios. Sólo uno

de cada diez contratos de los que se firmaban eran estables y el poder adquisitivo de los salarios se redujo siete puntos. Facilitaron el despido, lo decía Rajoy “esta reforma me costara una huelga general” y lógicamente se produjeron despidos, 700.000 empleos menos y 600.000 parados más en el primer año que estuvo en vigor.

Pero este gobierno está dignificando el empleo y los salarios. Vuelvo a pedir a la patronal que se sienta con los sindicatos para que se vean aumentado los salarios de los trabajadores de este país. No solo los beneficios empresariales de las grandes compañías.

Un año después, tenemos el suficiente margen para hacer un balance de cuál es el desempeño de la Reforma Laboral que acordamos con los agentes sociales, que fue fruto del diálogo social y que está provocando más y mejores empleos. Hoy contamos con más de 20.450.000 ocupados en nuestro país y con una tasa de paro inferior al 13%. Son algunos los mejores datos de nuestra historia, desconocidos desde antes de la crisis financiera de 2008.



Y los primeros datos del mes de marzo apuntan a que los del primer trimestre de 2023 serán históricos y llegaremos a alcanzar la cifra de un millón de empleos más que antes de la pandemia. A pesar de la incertidumbre internacional y afrontando todavía las consecuencias de la guerra en Ucrania.

Por lo tanto, más empleo. Y como dije antes, mejores empleos. Porque gracias a la Reforma Laboral, el empleo indefinido aumentó en casi 1,6 millones de trabajadores, mientras que el empleo temporal disminuyó en casi 1,2 millones de trabajadores. Por eso, la tasa de temporalidad ha disminuido en más de 7 puntos durante el último año. Hemos pasado del 25,4% hasta el mínimo histórico del 17,93%.

Y recordemos también que hemos cumplido con nuestra palabra elevando el Salario Mínimo de los 735 euros, en que lo tenía congelado la derecha, hasta los 1.080 euros con este gobierno. Hemos cumplido con el 60% que nos marcaba la carta europea.

Todas estas políticas tienen un solo y verdadero protagonista: la clase media y la clase trabajadora de nuestro país. La mayoría social de nuestro país. La gente a la que nos debemos y a la que servimos. La gente por la que existe el PSOE.

Y para protegerla en el futuro debemos sentar las bases de una economía moderna, reindustrializada. A eso estamos dedicando los Fondos Europeos: al crecimiento económico sobre bases más robustas, la creación de empleo de calidad y la reindustrialización de España.

Eso es lo que pudimos ver ayer en Sagunto con la nueva gigafactoría de baterías de Volkswagen, que generará 3.000 empleos directos y 12.000 indirectos. Lo mismo que estamos viendo en Ferrol, en la bahía de Cádiz y en Cartagena,



centros donde la empresa pública Navantia incorporará 1.500 nuevos puestos de trabajo. O los 85.000 puestos de trabajo directos e indirectos que crearán las dos plantas de metanol verde que construirá Maersk en Galicia y en Andalucía. O la inversión de CISCO para diseñar microchips en Cataluña, el valle del Hidrógeno en Asturias, los proyectos para fabricar baterías de coche eléctrico en Extremadura, el Valle de la Lengua para el desarrollo de la industria digital en torno al español en La Rioja...

Estamos reindustrializando España, toda España. Porque no hay ni una sola comunidad autónoma que no tenga nuevos proyectos financiados con los fondos europeos, vinculados a la transición ecológica o a la transformación digital.

Hay datos que cuando los conocí me quedé muy impactado, en positivo, no solo demuestran la esperanza que tenemos sino lo orgullosos que debemos estar como país. En 2022, España recibió inversiones en 860 nuevos proyectos, por valor de 44.563 M€ de inversión. Y, lo más importante: han creado más de 96.000 empleos. Estas cifras de inversión suponen un récord de inversión en la serie histórica y convierten a España en el sexto receptor mundial, por delante de potencias como China, Francia o Japón. Cuartos, a nivel global en el sector de la automoción. Eso es lo que estamos haciendo, compañeros y compañeras. Este no es un éxito del gobierno de España. Es un éxito de país. De toda España.

La enorme confianza de los inversores en nuestro país se produce además en un contexto global muy complejo. En medio de una guerra en Europa y tras una intensa crisis energética responsables de niveles de inflación sin precedentes en las últimas cuatro décadas en el continente.

No quería olvidarme de ese ese tren de la Libertad que movilizó a las mujeres y a muchos hombres también apoyamos, que apoyamos la causa feminista.



El feminismo es uno de los grandes movimientos transformadores y de avance de nuestra sociedad. Estamos de acuerdo en ello porque un país que no reconoce la igualdad de derechos a la mitad de su población merma su prosperidad. Lo hace más desigual. Más injusto. Por eso la causa feminista es una causa que nos interpela a todos. Por eso el feminismo explica todas nuestras políticas: Impulsar la igualdad retributiva, equiparar los permisos de paternidad con los de maternidad, elevar el salario mínimo interprofesional, revalorizar las pensiones, sobre todo la de viudedad, impulsar reformas como la laboral que recupera derechos y crea empleo estable...todas estas medidas tienen como principales protagonistas a las mujeres. Al igual que cuando invertimos en la gratuidad de la educación de 0 a 3 años o revertimos los recortes en el Sistema Nacional de Dependencia... son políticas que benefician al conjunto de la sociedad porque fortalecen la igualdad.

Queda mucho por hacer. Sin duda. Hay que dar un paso definitivo en favor de la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres. Porque si ellas son la mitad de la población deben tener la mitad del poder político y económico.

El PSOE fue el primer partido en aplicar cuotas y listas cremallera en nuestras candidaturas. De hecho, es lo que estamos aprobado hoy en este Comité Federal. Y hoy se sientan en el Congreso de los diputados y diputadas 149 mujeres. Casi el 43% de las Cortes Generales. Siete veces más que al inicio de nuestra democracia.

Fuimos también el primer gobierno en aprobar una Ley de Igualdad, que fue recurrida por el PP, en 2007, con Zapatero, que establecía cuotas de representación para las mujeres en los cargos públicos.



Y este gobierno, con el mayor número de mujeres ministras de la historia, acaba de aprobar la Ley de Representación Paritaria de mujeres y hombres en órganos de decisión. Para que se garantice la paridad por ley. En la vida política y en la empresa privada. Para beneficio de toda la sociedad. Así lo dicen estudios, de instituciones nada sospechosas de ser comunistas, como, por ejemplo, del FMI que sitúa en crecimientos del 15 al 20% del PIB si las sociedades aprovecharan todo el potencial de la mujer que hoy niegan.

Y seguiremos trabajando para que las mujeres avancen en estudios relacionados con ocupaciones STEAM. Porque no podemos aceptar que ellas sólo representen el 25% en el ámbito universitario o el 10% en la FP.

Por tanto: si las mujeres son la mitad de la población, deben tener el derecho a esa representación del poder, económico y político. Buena parte de la sociedad española lo comparte, no solo a los socialistas. Puede que a algunos les parezca excesivo, lo veremos en el trámite parlamentario, pero a los socialistas nos parece sencillamente justo.

Compañeros y compañeras.

Hay una frase muy poderosa que es: el futuro siempre da la razón al progreso. Es más, los conservadores son solo gente que tarda 10, 15 ó 20 años, en ocasiones hasta un siglo, en asumir los avances sociales.

Lo hemos visto con la ley de interrupción voluntaria del embarazo que dicen que es un derecho de las mujeres, no un derecho humano. Recordemos lo que dijo la derecha de la primera ley del aborto de Felipe González o las críticas que



recibió la primera línea de AVE a Sevilla. O cuando la derecha le llamó pedigüeño por pelear por los primeros fondos europeos para nuestro país.

Recordemos las descalificaciones a Zapatero por poner en marcha la UME, la ley de la dependencia, la ley de matrimonio igualitario, o cuando aprobó la ley del tabaco. ¿Os imagináis los bares o centros de trabajo con gente fumando? ¿O cuándo Rubalcaba introdujo el carnet por puntos?

Esa misma derecha, ahora acompañada de la ultraderecha, que trató de torpedear los Fondos Europeos que nos están permitiendo reindustrializar España. La misma derecha que se opuso, querida Teresa, a la Solución Ibérica que nos está permitiendo ahorrar casi 5.000 millones de euros en factura energética. La misma derecha que se opuso a la ley de eutanasia. La misma que se sincroniza con la gran patronal para oponerse a todo avance social, ya sea la mejora salarial o la sostenibilidad de las pensiones.

Esa derecha, no quiere que España avance. Por eso negaron la legitimidad de este Gobierno desde el primer momento. Y por eso han repetido, una y otra vez de manera machacona, el mismo mantra durante más de tres años y desde el primer minuto: hay que convocar elecciones anticipadas. Claro que no les gusta que haya un gobierno progresista, pero lo que menos les gusta son las políticas que pone en marcha un gobierno progresista.

Esta es la segunda moción de censura que presenta la ultraderecha en esta legislatura. La primera en medio de la pandemia, la peor situación sanitaria que ha conocido el mundo en los últimos cien años. La segunda en medio de la guerra que más desplazados y refugiados ha provocado en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

Pero hay dos diferencias entre esta segunda moción y la primera.

En primer lugar, el candidato. Porque el líder la ultraderecha no da la cara y presenta un candidato interpuesto.

La otra gran diferencia es la actitud del PP. Porque el PP de Casado marcó una distancia nítida con la ultraderecha, con un discurso muy duro contra VOX.

Pero el PP de Feijoo se ha acercado a VOX. En su primer año ha firmado un acuerdo de gobierno con la ultraderecha en Castilla y León, y ahora pasa del 'no' a la abstención. La razón es muy simple: el proyecto de Feijoo pasa por reeditar gobiernos con la ultraderecha allá donde sumen. Esto es evidente.

No cabe llamarse a engaño. Las relaciones entre la derecha y la ultraderecha no son las mismas desde hace un año. De la colisión en tiempos de Casado pasamos a la colusión en tiempos de Feijoo.

Esa es la alternativa: elecciones anticipadas, elecciones adelantadas, elecciones apresuradas, elecciones inmediatas. En medio de todo el barullo y la confusión de propuestas, contrapropuestas, programas que van y vienen, candidatos de quita y pon, ese es el plan. El mismo plan que llevan empujando desde hace cuatro años y medio.

Y entonces llega el momento de preguntarse ¿por qué tienen esa desesperación en poner fin a la legislatura? ¿A qué viene tanta impaciencia? ¿Qué está sucediendo tan terrible que les altera tanto?

Os lo diré en pocas palabras: están atacados porque hay un gobierno que gobierna para la mayoría y no se inclina ante los poderosos.

Compañeros, compañeras:

El próximo 28 de mayo, los socialistas proponemos a los españoles que defiendan lo que piensan. Y lo que piensan es lo importante, no el ruido o la descalificación de quienes nada tienen que ofrecer salvo el insulto, descalificación o declaraciones de odio. Lo que piensa la mayoría es muy importante. Lo que piensan sobre la Sanidad de sus seres queridos, la Educación de sus hijos, la Dependencia de sus mayores. Lo que piensan es muy importante porque están pensando sobre la emancipación de nuestros jóvenes y sus problemas de acceso a la Vivienda.

Hoy España avanza con gobiernos socialistas que defienden a la gente de a pie. Que defienden lo que piensa la mayoría. Y eso vale para todos los territorios.

Cuando Guillermo, pone a Extremadura a la vanguardia de la revolución industrial verde, sostenible y digital, está defendiendo lo que piensan los extremeños y extremeñas. Ya era hora que la revolución industrial tuviera como protagonista a Extremadura.

Cuando María en Navarra lleva la conectividad al 99,4% de la población navarra, o cuando impulsa un nuevo modelo de residencias para mayores, está defendiendo lo que piensan los navarros y navarras. El Sistema Nacional de Dependencia merece la pena defenderlo.

Cuando Adrián asegura el futuro de la industria asturiana con un plan puntero de descarbonización, y apuesta con fuerza por la I+D+i, está defendiendo lo que piensa la mayoría de asturianos y asturianas. La nueva economía no tiene porque perjudicar a territorios.



Cuando Emiliano toma en Castilla-La Mancha medidas ejemplares de protección social y en la lucha contra la despoblación, está defendiendo lo que la gente de su tierra sabe que es mejor para ella.

Cuando Francina impulsa políticas pioneras para garantizar el derecho a la vivienda en las islas Baleares, está defendiendo lo que piensa que es justo la gente de su tierra. Y es la accesibilidad en un contexto geográfico más difícil.

Cuando Ángel garantiza plazas públicas gratuitas de 0 a 3 años en los centros educativos canarios, avanzando en corresponsabilidad y en justicia social, está defendiendo lo que piensa la inmensa mayoría de canarios y canarias.

Cuando Pablo Zuloaga ha impulsado como vicepresidente de Cantabria su primera Ley de Ciencia o la investigación sanitaria y los tratamientos pioneros contra el cáncer en la sanidad cántabra. Lo que hace es defender lo que piensa la mayoría social.

Y Gloria, vicepresidenta de Melilla, impulsando la recuperación del patrimonio histórico y fomentando la programación cultural e intercultural en la ciudad autónoma.

O Concha convierte a La Rioja en el centro mundial del español, impulsando una nueva economía de la lengua, y aprobando una importante ley de Salud Mental. Está defendiendo lo que piensa la gente de su tierra.

Cuando Javier prioriza el gasto social en Aragón y atrae inversiones que reducen a casi la mitad el paro que se encontró al llegar al gobierno, está defendiendo lo que piensa la mayoría de aragoneses y aragonesas. Se pueden crear oportunidades en esa tierra.



Cuando Ximo realiza una inversión sin precedentes en la mejora de la sanidad pública valenciana, está defendiendo lo que piensa una comunidad que no quiere volver a un pasado manchado por la corrupción.

Compañeros y compañeras:

Lo que hacemos es defender lo que piensa la mayoría de la gente. Y lo que piensan es importante. Piensan que la Sanidad debe ser Pública, gratuita e universal. Piensan que la Educación de sus hijos debe preservar la igualdad de oportunidades, permitir activar el ascensor social, no depender de la cuenta corriente de su familia. Piensan que las pensiones deben ser dignas. Como el trabajo y la remuneración deben ser dignos. Piensan que los problemas de los jóvenes, en empleo en educación y en vivienda no debe dejarse al libre albedrío de los mercados, sino que las políticas públicas deben dar las oportunidades que merecen y necesitan nuestros jóvenes. Esa gente piensa que no es justo que las mujeres no tengan los mismos derechos y las mismas seguridades que los hombres. Todo eso lo piensan. Y mucho más. Como nosotros. Por eso merece la pena defender lo que piensa la mayoría. Y es lo que vamos a proponer el próximo mes de mayo, y lo que haremos allí donde gobernemos. Gobernar para la gente.

Es lo que siempre hemos hecho. En el Gobierno y en la oposición. En estos últimos cuatro años los socialistas nos hemos enfrentado a todo tipo de adversidades. En medio de una pandemia, entre medías, con volcanes y DANAS, y ahora con una guerra, hemos impulsado una ambiciosa agenda social de avances en beneficio de la mayoría. Si todo eso lo hemos hecho en medio de tantas adversidades, imaginaos lo que seremos capaces de hacer cuando el

INFORMACIÓN



viento sople a favor. Ese tiempo llegará. Pronto. Así que vamos a ganar las elecciones del próximo mes de mayo. Defiende lo que piensas.

¡Gracias!